

Misión Vocacional de Semana Santa 2019

Atrévete y se Valiente

Esta experiencia es para jóvenes:

- Con deseo de encontrarse con Cristo.
- Con inquietud por el Seminario.
- Que cursen 6° semestre de prepa o nivel superior.



Contáctanos

Seminario Diocesano de Señor San José
Félix Torres Milanés No. 220
Ciudad Guzmán, Jal.
Tel. 341 4131811

Equipo animador

Pbro. Andrés Martínez V. Cel. 341 1149471

Seminaristas

Martín Orlando Márquez C. Cel. 341 878 4266
Andrés Castañeda S. Cel. 341 1040189
Diác. Arturo Munguía L. 331 8085634

PASTORAL VOCACIONAL DIÓCESIS DE CIUDAD GUZMÁN

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

4° Domingo de Cuaresma



Año 19

Número 914

31 de marzo, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

“Me levantaré y volveré a mi Padre”

Hemos llegado al Cuarto Domingo de Cuaresma. El texto del Evangelio nos relata la parábola conocida como la del Hijo pródigo, donde Jesús nos revela el corazón misericordioso de Dios nuestro Padre cuyo amor no tiene límites.

Reclamo del “bien portado”



La parábola presenta dos maneras distintas de entender y relacionarse con Dios. Una, la del hijo menor que representa a quienes, a pesar de su decisión equivocada de abandonar la casa paterna y malgastar la herencia recibida, nunca olvidó el amor de su padre. Otra, la del hijo mayor que representa a quienes consideraban a Dios no como un padre sino como un “patrón” a quien se le debía obedecer, someter y cumplir sus órdenes para sacar el mejor provecho.

El protagonista de esta historia no son los hijos, sino el padre que nunca los sacó de su corazón. Tanto al que se alejó, regresó y reconoció su falta, como al que se quedó en casa, quien al negarse a participar en la fiesta manifestó su negación a ser hijo y hermano.

Jesús, en esta parábola nos invita a confrontar nuestra manera de entender y relacionarnos con nuestro Padre Dios. A no seguir la actitud del hijo mayor, que considera a su padre como un patrón, y por eso alega sus derechos, reclama sus servicios prestados y exige una fiesta para él y sus amigos, no la que su padre organiza con motivo del regreso de su hermano.

Abramos nuestro corazón al llamado de nuestro Padre Dios para dejar los caminos equivocados de una vida vacía y decidir levantarnos y volver a la casa de nuestro Padre que nos espera para celebrar con alegría la fiesta del perdón y del amor.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

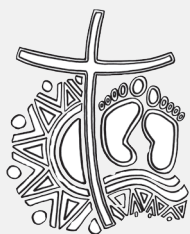
Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor**

**Bendeciré al Señor a todas
horas, no cesará mi boca
de alabarlo. Yo me siento
orgulloso del Señor,
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**Proclamemos la grandeza
del Señor y alabemos todos
juntos su poder.
Cuando acudí al Señor,
me hizo caso y me libró de
todos mis temores. R/.**

**Confía en el Señor y
saltarás de gusto,
jamás te sentirás
decepcionado, porque
el Señor escucha el clamor
de los pobres y los libra de
todas sus angustias. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc- 15, 18)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

**Me levantaré,
volveré a mi padre y le diré:
Padre, he pecado contra
el cielo y contra ti.**

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué

(5, 9. 10-12)

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 17-21)

Hermanos: El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(15, 1-3. 11-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos.

El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’. El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.